

Capítulo VIII

Bautismo

Puesto que hay un solo Dios, un solo Señor, un solo Espíritu, una sola fe, una sola esperanza y un solo cuerpo, solo puede haber un símbolo (un solo tipo de bautismo, por inmersión) para representar el comienzo de una nueva vida y nuestra identificación con estas grandes facetas del cristianismo y nuestra aceptación en el cuerpo de Cristo, la iglesia. Mateo 3:13–16; Efesios 4:3–6.

El bautismo es una señal externa que apunta a un lavamiento espiritual interno, una limpieza del pecado por la sangre de Cristo ya experimentada por el creyente que ha aceptado a Jesús como su Salvador personal. Aparte de esta relación con Cristo, el bautismo, como cualquier otro rito, es meramente una forma externa sin sentido. La muerte y sepultura del "viejo hombre", así como la resurrección del "nuevo hombre" con Cristo, para una nueva vida en Él, están representadas por esta ordenanza. Marcos 16:16; Hechos 2:38; 22:16; Romanos 6:3–9; Colosenses 2:12, 13; 1 Pedro 3:21; Efesios 4:22–24.

El bautismo es un pacto con Dios, mediante el cual el candidato declara públicamente que ha renunciado al mundo y ha decidido convertirse en súbdito del reino de Cristo. Efesios 2:19;

Colosenses 3:1–3; Hebreos 8:10–12. Cuando los pecadores creyentes y arrepentidos son bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, muestran que aceptaron el llamado a salir del reino de las tinieblas al reino de la luz. Sus pecados han sido perdonados. Se han revestido de Cristo, se han puesto bajo la guía del Espíritu Santo y están listos para unirse a la iglesia visible de Cristo en la tierra. Por lo tanto, el bautismo es la señal de entrada al reino espiritual de Cristo. Mateo 28:19, 20; Colosenses 1:13; 1 Pedro 2:9; 3:21; 1 Juan 1:9; Gálatas 3:27; 1 Corintios 12:13; Hechos 2:47. La Biblia no enseña el bautismo infantil. Solamente aquellos que han alcanzado la edad de responsabilidad pueden ser bautizados, siempre que se hayan cumplido las siguientes condiciones: fe en Jesucristo como su Salvador personal (Marcos 16:16; Romanos 10:13, 14; Hechos 8:12, 36, 37; 18:8); instrucción completa en la verdad (Mateo 28:19, 20; Hechos 8:35); arrepentimiento (Hechos 2:38); y conversión, una buena conciencia hacia Dios (1 Pedro 3:21).

"El bautismo es una ordenanza sumamente sagrada e importante, y no debe haber

Comprender a fondo su significado. Significa arrepentimiento del pecado y la entrada a una nueva vida en Cristo Jesús. No debe haber prisa excesiva para recibir la ordenanza. —Testimonios, tomo 6, pág. 93.

Tras la aprobación de la iglesia, el acto del bautismo lo realiza un obrero del evangelio ordenado y autorizado (Marcos 3:14).

El bautismo (del griego “baptisma”, sumergir) se realiza por inmersión en agua, preferiblemente en un arroyo o lago cristalino. Mateo 3:16; Hechos 8:38, 39; Juan 3:23.

Cristo ha hecho del bautismo la señal de entrada a su reino espiritual. Ha hecho de esto una condición positiva que deben cumplir todos los que deseen ser reconocidos bajo la autoridad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Antes de que el hombre pueda encontrar un hogar en la iglesia, antes de traspasar el umbral del reino espiritual de Dios, debe recibir la marca del nombre divino: “El Señor, justicia nuestra” (Jeremías 23:6). El bautismo es una renuncia solemne al mundo.

Quienes son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, al comienzo mismo de su vida cristiana, declaran públicamente que han abandonado el servicio a Satanás y se han convertido en miembros de la familia real, hijos

del Rey celestial.”—Testimonios para la Iglesia, tomo 6, pág. 91.

Es la gracia de Cristo la que da vida al alma. Sin Cristo, el bautismo, como cualquier otro servicio, es una forma sin valor. “El que no cree en el Hijo no verá la vida” (Juan 3:36).

— El Deseado de todas las gentes, pág. 181. Prueba de discipulado

Nadie puede confiar en su profesión de fe como prueba de que tiene una conexión salvadora con Cristo. No solo debemos decir: ‘Creo’, sino también practicar la verdad. Es mediante la conformidad con la voluntad de Dios en nuestras palabras, nuestra conducta y nuestro carácter, que demostramos nuestra conexión con él. —Testimonios para la Iglesia, tomo 6, pág. 92.

Debe entenderse si [los candidatos al bautismo] simplemente se identifican como Adventistas del Séptimo Día, o si se adhieren al Señor, alejándose del mundo, aislándose y sin tocar lo inmundo. Antes del bautismo, debe hacerse una indagación exhaustiva sobre la experiencia de los candidatos. Que esta indagación se haga, no de manera fría y distante, sino con bondad y ternura, guiando a los nuevos conversos hacia el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Inculquen los requisitos del evangelio a los candidatos al bautismo. —Ibíd., vol. 6, págs. 95, 96.

No se realiza una investigación cuidadosa,

con oración y minuciosa al aceptar miembros en la iglesia... Hay algo que no tenemos derecho a hacer, y es juzgar el corazón de otro hombre ni impugnar sus

motivos. Pero cuando una persona se presenta como candidata a la membresía de la iglesia, debemos examinar el fruto de su vida y dejarle la responsabilidad de sus

motivos. Pero se debe tener mucho cuidado al aceptar miembros en la iglesia;

porque Satanás tiene sus engañosas artimañas mediante las cuales se propone
acosar

“Eglesia, hermanos de ella cuál puede trabajar con más éxito para debilitar la causa de Dios.”—The Review and Herald, 10 de enero de 1893.

"Haced, pues, frutos dignos de ser para el arrepentimiento" (Mateo 3:8).

Juan exhortó a estos [fariseos y saduceos] a 'producir, pues, frutos dignos de arrepentimiento'. Es decir, demuestren que están convertidos, que sus caracteres están transformados... Ni las palabras ni la profesión de fe, sino los frutos —el abandono de los pecados y la obediencia a los mandamientos de Dios— muestran la realidad del arrepentimiento genuino y la verdadera conversión. —Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], vol. 5, pág. 1077.

Rebautismo

Aunque el bautismo generalmente se realiza solo una vez, una persona debe ser rebautizada al arrepentirse si ha roto su pacto con Dios por apostasía. También hay un ejemplo de rebautismo por otras razones además de la apostasía. Cuando Pablo encontró a algunos discípulos en Éfeso, ellos ya creían en la verdad y ya estaban bautizados con un bautismo correcto y de la manera correcta. Pero cuando recibieron un conocimiento más claro de la verdad, fueron rebautizados. Hechos 19:1-5. Las almas honestas, llegando al conocimiento de la verdad presente, reconocerán la necesidad de pasar por la puerta para entrar en el reino espiritual de Cristo.

"Cristo ha hecho del bautismo la señal de entrada a su reino espiritual."—Testimonios para la Iglesia, tomo 6, pág. 91.

El buscador honesto de la verdad no alegará ignorancia de la ley como excusa para la transgresión. La luz estaba a su alcance. La palabra de Dios es clara, y Cristo le ha ordenado que escudriñe las Escrituras. Reverencia la ley de Dios como santa, justa y buena, y se arrepiente de su transgresión. Por la fe, invoca la sangre expiatoria de Cristo y se aferra a la promesa del perdón. Su bautismo anterior ya no lo satisface. Se ha visto a sí mismo como un pecador, condenado por la ley de Dios. Ha experimentado

De nuevo, una muerte al pecado, y desea ser sepultado de nuevo con Cristo por el bautismo, para resucitar y andar en novedad de vida. Tal proceder concuerda con el ejemplo de Pablo al bautizar a los judíos conversos. Ese incidente fue registrado por el Espíritu Santo.

la iglesia." In Sketches From the Life of Paul, vol. 1, pág. 133.

"Si han perdido su semejanza con Cristo, mis hermanos y hermanas, nunca, nunca podrán volver a estar en comunión con Dios hasta que se reconviertan y sean bautizados de nuevo. Desean arrepentirse y ser bautizados de nuevo, y entrar en el amor y la comunión

y

armonía de Cristo."—Sermones y Charlas, vol. 1, pág. 366.

Me dirijo a nuestros hermanos dirigentes, a nuestros ministros y, especialmente, a nuestros médicos. Mientras permitan que el orgullo more en sus corazones, carecerán de poder en su obra. Durante años se ha alimentado un espíritu equivocado, un espíritu de orgullo, un deseo de preeminencia. Con esto se sirve a Satanás y se deshonra a Dios. El Señor exige una reforma decidida. Y cuando un alma se reconvierte verdaderamente, que sea rebautizada. Que renueve su pacto con Dios, y Dios renovará el suyo con ella. — Manuscript Releases, tomo 7, pág. 262.